

EL PAISAJE DE BOCAGE



Paisaje de bocage en Riotuerto.

FOTOGRAFÍA: ISMAEL ALONSO

P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

La costumbre de tener siempre algo hace que no nos demos cuenta de lo importante que es preservarlo y valorarlo. La rutina de observar y vivir día a día un mismo paisaje nos puede hacer pensar que siempre estuvo ahí, inalterable y duradero, restándole por su cotidianidad la importancia que merece. Es lo que ocurre con el paisaje de campos cerrados o bocage que tan acostumbrados estamos de ver en Cantabria. Un paisaje geográfico característico del arco atlántico europeo y de la región cántabra en particular, opuesto casi directamente a los paisajes de campo abierto típicos de la meseta española y la Europa Central. El bocage se caracteriza por esos pequeños prados de siega y diente limitados por toda una red de setos vivos y muros de piedra seca, los cuales conforman ese mosaico de parcelas irregulares tan arraigado en Cantabria.

Aunque el bocage es una característica presente en nuestro paisaje durante largo tiempo, no surgió de manera espontánea. Se generalizó a partir del siglo XVIII con la privatización y cercamiento de los terrenos. Con anterioridad el campo era abier-

ASÍ LO VE... EMILIO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Seña de identidad de una región

► **Emilio Gómez Fernández.** Es geógrafo por la Universidad de Cantabria, experto en Sistemas de Información Geográfica y en servicios basados en la localización. Trabaja en Alter Geosiste-



mas aplicando tecnologías geoespaciales en proyectos relacionados con el medio ambiente, la ordenación del territorio, la agricultura o el transporte y la movilidad.

to, explotado de forma comunal, ya que el campesino carecía de títulos de propiedad. Era un paisaje distinto al que vemos actualmente.

La importante función ecológica de estos setos en lindes de prados y camberas va más allá de lo que inicialmente podríamos pensar. La co-

nexión de secciones antiguas de setos refuerzan las funciones ecológicas de todo el paisaje; son corredores de biodiversidad que dan cobijo a pe-

queños animales e insectos, aportan materia orgánica al suelo y crean microclimas que favorecen, por ejemplo, el sesteo del ganado.

La simplificación extrema que induce la agricultura actual ha ido llevando paulatinamente a la desaparición del bocage. Factores como la adopción generalizada del alambre de espinos a partir de 1870 (una verdadera innovación disruptiva para la época) o de las cercas eléctricas más tarde, han favorecido que este tipo de paisaje se hayan ido reduciendo gradualmente desde entonces.

Su conservación pasa por adaptar políticas y planes para su preservación con objetivos como la protección y gestión de los setos al borde de los caminos y carreteras; la integración de nuevos setos en el parcelario moderno; su adaptación con especies autóctonas que beneficien las necesidades de la ganadería; o en la obra pública la conservación del cerramiento rústico de piedra tradicional frente a materiales modernos disonantes con el paisaje. Poner en valor este tipo de espacios con una fuerte entidad paisajística en Cantabria es preservar la esencia misma de esta región.